

Boletín de la Economía Mundial



Economía
Mundial



Boletín de la Economía Mundial

El Boletín de la Economía Mundial es una publicación mensual que tiene como objetivo analizar y difundir lo que sucede en la economía internacional, a fin de brindar información y promover la reflexión y el debate para la toma de decisiones tanto en el área pública como en el sector privado.

Editorial

El Boletín de la Economía Mundial es editado por la Escuela de Economía y Negocios de la Universidad Nacional de San Martín.

Los artículos publicados por el Boletín han sido seleccionados en función del impacto sobre la economía argentina, para lo cual se tendrá en cuenta las cuestiones vinculadas con el comercio, las inversiones, el movimiento de capitales y el financiamiento, como así también la posición sobre los temas que nos importan de los organismos internacionales (OMC, FMI, BID, BM) y de las conferencias mundiales (Ronda Doha, G20, conferencias sobre medio ambiente y energía, desarrollo, etc.).

Escuela de Economía y Negocios

Universidad Nacional de San Martín

Caseros 2241. San Martín. CP:1650. Provincia de Buenos Aires. Argentina

+54 11 4580 7250 int. 102 / 142.

E-mail: oem@unsam.edu.ar

Web: www.unsam.edu.ar/escuelas/economia/oem/boletines.asp

ISSN:

Los temas tratados serán seleccionados en función del impacto sobre la economía argentina, para lo cual se tendrá en cuenta las cuestiones vinculadas con el comercio, las inversiones, el movimiento de capitales y el financiamiento, como así también la posición sobre los temas que nos importan de los organismos internacionales (OMC, FMI, BID, BM) y de las conferencias mundiales (Ronda Doha, G20, conferencias sobre medio ambiente y energía, desarrollo, etc.).

Cabe aclarar que el Boletín de la Economía Mundial se encuentra dirigida al público en general, por lo cual se posee una política de acceso libre y gratuito.

1 EDITORIAL

2 CHINA Y BRASIL

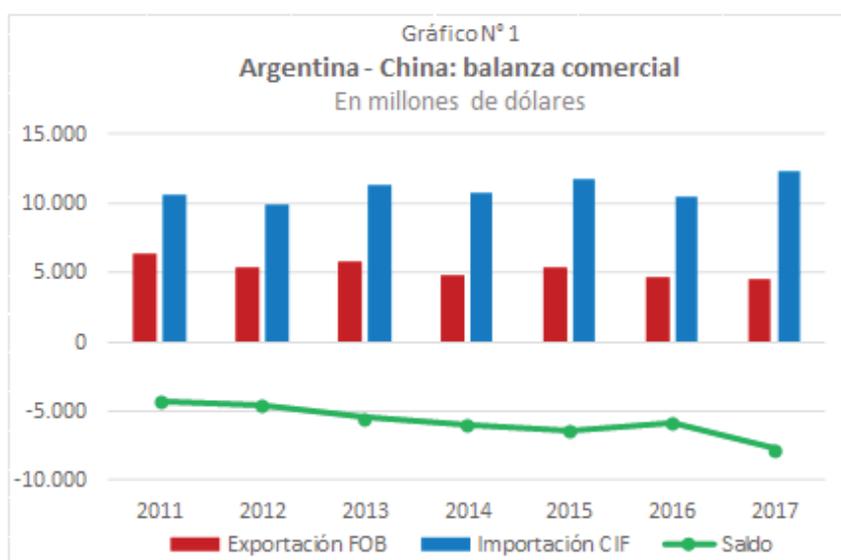
China y Brasil¹

Jorge Remes Lenicov

con la colaboración de Anahí Viola y Patricia Knoll

La economía de China es la segunda más grande del mundo, y la de Brasil la octava, aunque en lo que va de este siglo, la primera creció casi 4 veces más rápido que la segunda (9,2% vs. 2,5% respectivamente). Ambos países son relevantes para la Argentina porque son socios comerciales muy importantes, aunque lamentablemente con ambos tenemos grandes déficit.

Con China además de un abultado y creciente déficit (u\$s 7.700 millones en 2017), el comercio es muy desbalanceado: se exportan materias primas y se importan bienes elaborados. Además, China, con su afán de competir con los EE.UU. por la inserción en América Latina está haciendo inversiones en diversas actividades, tales como servicios, industria, energía y materias primas. Además, da créditos para infraestructura y fortalecimiento de las reservas.



Fuente: INDEC

Para nuestro país lo que sucede en Brasil es fundamental, porque además de compartir el Mercosur, es el principal socio comercial: es nuestro principal mercado de manufacturas industriales y de donde importamos la mayor cantidad de bienes. Una recesión en Brasil desalienta nuestras ventas como también incentiva a los brasileños para aumentar sus exportaciones. El déficit es elevado (u\$s 8.600 millones en 2017) y creciente.

ISSN: 2618-1703

Boletín de la
Economía
Mundial

Comité Editorial

Director: Jorge Remes Lenicov
Escuela de Economía y Negocios de la
Universidad Nacional de San Martín, Argentina

Asistente: Anahí Viola
Escuela de Economía y Negocios de la
Universidad Nacional de San Martín, Argentina

Investigadores:
Jorge Remes Lenicov
Anahí Viola, Patricia Knoll
Escuela de Economía y Negocios de la
Universidad Nacional de San Martín, Argentina

Equipo Técnico

Diseño: Mónica Mugica
Escuela de Economía y Negocios de la
Universidad Nacional de San Martín, Argentina

Comunicación: Leila Monayer
Escuela de Economía y Negocios de la
Universidad Nacional de San Martín, Argentina

**Autoridades de la Escuela de Economía
y Negocios de la Universidad Nacional
de San Martín**

Decano: Marcelo Paz

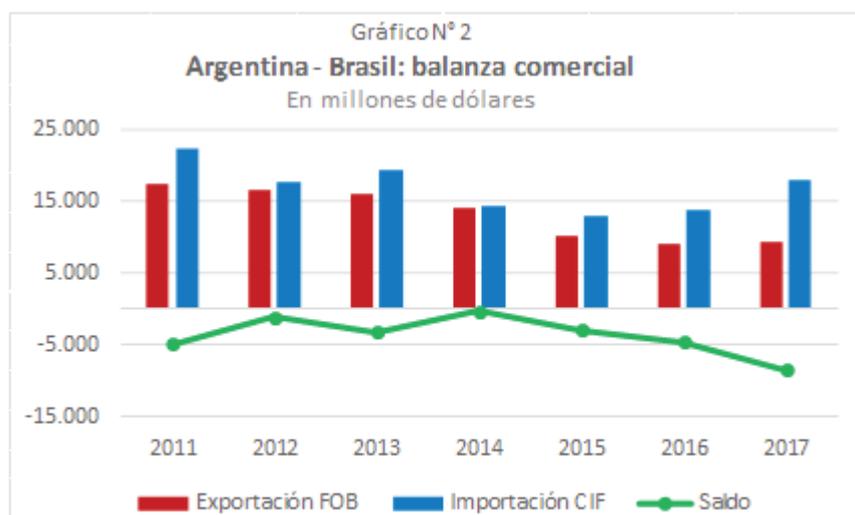
Consejo de Escuela:
Claustro Docente
Consejeros Titulares: Enrique Déntice, Mario
Bruzzezi, Daniela Thiehl Ellul, Adrián Gutiérrez
Cabello
Consejeros Suplentes: Daniel Delia, Mariela
Balbo, Matías Fuentes, Mariana Barreña
Consejeros de Administración y Servicios:
Carlos Molina, Matías López
Consejeros Estudiantiles Titulares: Nicolás
Ezequiel Constante, César Daniel Portillo
Consejeros Estudiantiles Suplentes: Evelyn
Ruax, Omar Mallo

Secretario Académico: Marcelo Estayno

Secretario de Investigación: Matías Kulfas

Dirección de Administración: Karina Buján

¹Para conocer más detalles sobre la evolución económica de estos países ver UNSAM-OEM, Boletín N° 19, Las economías de Brasil y China, junio de 2015; Boletín N° 27, Se desacelera China y cae Brasil, marzo de 2016; y Boletín N° 41, Los grandes países en desarrollo, junio 2017. <http://www.unsam.edu.ar/escuelas/economia/oem/>



Fuente: INDEC

China afianza su modelo y sigue creciendo

La economía china sigue avanzando aceleradamente (2018: 6,6% y 2019: 6,4%) y de acuerdo a lo planificado hace varios años cuando explicó que su crecimiento bajaría un escalón: del 10% al 6/7% anual, un indicador de que la economía estaría madurando.

Siguen con muy baja inflación y desempleo. La deuda de las empresas, que creció mucho y rápido después de la gran recesión, se ha estabilizado: desde hace dos años está en el orden del 160% del PIB. A ello se suma la deuda del Estado (43%) y de las familias (42%) lo que da un endeudamiento total de 246% del PIB, semejante a la de los países desarrollados. También, y si bien están haciendo esfuerzos por reducirla, la inversión sigue en niveles altísimos: 43% del PIB; la idea es que el consumo vaya ocupando parte de ese espacio.

Cuadro N° 1
China: Indicadores seleccionados

Indicador	Unidad de medida	2013	2014	2015	2016	2017
Crecimiento	En %	7,8	7,3	6,9	6,7	6,9
Resultado Fiscal	Como % del PIB	-0,8	-0,9	-2,8	-3,7	-4,0
Saldo de cuenta corriente	Como % del PIB	1,5	2,2	2,7	1,8	1,4
Inflación	En %	2,6	2,0	1,4	2,0	1,6
Reservas	En MM de dólares, al fin del período	3.880	3.900	3.405	3.098	-
Deuda pública	Como % del PIB, promedio del período	37,0	39,9	41,1	44,3	47,8
Deuda privada	Como % del PIB, promedio del período	133,8	140,1	152,6	156,7	-
Desempleo	En % de la población económicamente activa	4,1	4,1	4,1	4,0	3,9

Fuente: FMI y Banco Mundial

Comercio exterior: A pesar del gran superávit con los EE.UU., China tiene déficits voluminosos con Japón y las economías del sudeste asiático. El superávit comercial total viene reduciéndose en forma sostenida desde hace diez años: de casi 10% del PIB en 2007 a poco más de 1% en 2017.

No quiere decir esto que los EE.UU. no tenga motivos de queja legítimos en relación con las prácticas comerciales de China. Pero hay que tratarlos como aspectos del cumplimiento chino de las normas de la Organización Mundial del Comercio (OMC).

Si bien China implementó muchos aspectos de su larga lista de compromisos con la OMC, le critican la falta de apertura en ciertos sectores de servicios y la necesidad de fortalecer la protección de la propiedad intelectual. Además, se le critican algunos incentivos y subsidios indirectos a las exportaciones vía las empresas estatales, y restricciones o discriminaciones que realizan con las empresas extranjeras sobre todo en materia de apropiación de su tecnología; les piden a los inversores que hagan empresas mixtas permitiendo a sus socios chinos el acceso a la tecnología. China dice que adoptaron una estrategia gradualista, motivo por el cual aún le falta completar algunos aspectos. Los EE.UU. responden

que, como no están en línea con la totalidad de las exigencias de la OMC, aplican restricciones a las importaciones de China.

El modelo chino: a fines de 2017 hubo dos reuniones fundamentales: el XIX Congreso del Partido Comunista Chino (PCCh) y la Conferencia Económica. El Congreso eligió al presidente Xi Jinping para un nuevo mandato de cinco años, dándole un poder solo comparable al que en su momento detentó Mao. Los pilares políticos de esta nueva estructura son el fortalecimiento del partido único, la centralización del poder en el presidente, la política anticorrupción y el fuerte control de los medios de comunicación.

Por su parte, la Conferencia Económica definió la estrategia con el objetivo de “aumentar la capacidad de innovación, mejorar la competitividad y evitar los desequilibrios”. Se reafirmó la política seguida a partir del inicio del primer mandato de Xi (2012/2017), esto es: sustituir el rápido crecimiento del período 1979/2012 por una expansión no tanto de “cantidad, sino de calidad”. Seguirá así la estrategia de un crecimiento más suave, sustentado en reformas estructurales, aumento del consumo interno, desarrollo de industrias con alto contenido de innovación y tecnología, mayor expansión de los servicios, apertura de la economía y críticas al proteccionismo, adecuación de empresas estatales a esquemas de competitividad, inicio de la desregulación del sistema financiero y cambiario; todo sumado a una gradual reducción de la participación del Estado en la actividad.

Estas reuniones no modificaron la esencia del modelo que se venía implementando, sino que la reafirman. Se mantiene el esquema dual: un sistema político dictatorial de partido único, acompañado por un modelo económico de mercado aún con elevado peso estatal.

Además, hace dos años el gobierno despegó el yuan del dólar para cotizarlo respecto a una canasta de monedas que incluye al yen japonés, el dólar australiano, la libra británica, el franco suizo y el euro. De tal modo que hoy circula 6% por encima del billete norteamericano. Fue el paso previo para su internacionalización. El FMI, a su vez, en 2015 elevó el yuan como moneda de reserva junto al dólar y la libra, pero aún resta un tramo del camino. El Estado mantiene una tutela significativa sobre la paridad de la moneda demorando una maduración que se dará solo cuando la deje flotar libremente.

¿China reemplazará la hegemonía económica de los EE.UU.?

China desde hace tres décadas viene creciendo aceleradamente y acortando la enorme brecha que tenía con los EE.UU. Actualmente el PIB per cápita a precios de mercado es del 14% del de los EE.UU. y medido en PPA es del 28%, cuando en el año 2000 era de 3% y 8% respectivamente.

Como la población china es cuatro veces la de los EE.UU., su PIB total a precios de mercado es el 62% del de los EE.UU. y el 119% cuando es en PPA; se estima que en 2031 ambos PIB a precios de mercado serán iguales.

Por cierto que tendrán que pasar muchas décadas para que los PIB per cápita se igualen. En ese sentido una diferencia sustantiva es la productividad: la de China es el 20% de la estadounidense (en 2005 era 10%); donde la aproximación mayor es en la industria, con el 28%.

China está haciendo un gran esfuerzo para aproximarse. Por ello, entre otras políticas, está aumentando la inversión en I&D: es del 2% del PIB (en los EE.UU. es casi 3% del PIB) y ocupa la 7ª posición después de Corea, Japón, Alemania, EE.UU., Francia y Australia.

Muchos son los que piensan que China alcanzará una supremacía económica global en el largo plazo. Con una población cuatro veces más grande que la de los EE.UU., y un programa pensado para ponerse al día después de siglos de estancamiento tecnológico, ¿no es inevitable que China decididamente asuma la responsabilidad de ser una potencia económica hegemónica?

Muchos ven la inmensa fuerza laboral de China como una ventaja decisiva. Sin embargo, otros piensan lo contrario, como K. Rogoff: si los robots y la inteligencia artificial (IA) son los motores dominantes de la producción en este siglo, quizá tener una población demasiado grande de la que ocuparse -especialmente una población que necesita ser controlada a través de límites a Internet y al acceso a la información- termine siendo más bien un estorbo. Además, el rápido envejecimiento de la población exacerba el desafío.

En tanto la creciente importancia de la robótica y la IA mitigan la ventaja industrial de China, la capacidad de liderar en el campo de la tecnología se volverá más relevante. Aquí, la tendencia actual hacia una mayor concentración del poder y del control en el gobierno central, en oposición al sector privado, podría afectar a China en tanto la economía global alcanza etapas superiores de desarrollo. La posibilidad de que China nunca pueda reemplazar a los EE.UU. como la potencia económica hegemónica del mundo es la otra cara del problema de la tecnología y la desigualdad.

Todos en Occidente temen por el futuro del trabajo, pero en muchos sentidos es un problema mayor para el modelo de desarrollo chino que para el norteamericano, señala Rogoff. EE.UU. necesita lidiar con el problema de cómo redistribuir el ingreso internamente, especialmente considerando la propiedad altamente concentrada de las nuevas ideas y la tecnología. Pero, en el caso de China existe el problema adicional de cómo extender su franquicia de superpotencia exportadora a la era de la economía digital.

Es improbable que la postura de Trump, continúa diciendo Rogoff, genere un regreso masivo de empleos industriales a los EE.UU. Pero los EE.UU. tiene el potencial de expandir el tamaño de su base industrial de todas maneras, al menos en términos de producción; las plantas industriales de alta tecnología de hoy tienen una producción mucho mayor con muchos menos trabajadores. Y los robots y la IA inciden no sólo en la industria y en los autos sin conductor. Los robomédicos, los robo-asesores financieros y los robo-abogados son sólo la punta del iceberg en la disrupción por parte de las máquinas en el sector de servicios.

No se puede decir que el ascenso de China sea un espejismo, pero su rápido crecimiento ha estado impulsado principalmente por un progreso y una inversión en tecnología. Y si bien China, a diferencia de la Unión Soviética, ha demostrado mucha más competencia en materia de innovación local -las empresas chinas ya están liderando el camino en la próxima generación de redes móviles 5G-, y su capacidad para una guerra cibernética está plenamente a la par de la de los EE.UU., mantenerse cerca de la vanguardia no es lo mismo que definirla. Los logros de China todavía provienen, en gran medida, de la adopción de tecnología occidental y, en algunos casos, de la apropiación de propiedad intelectual.

En la economía del siglo XXI, otros factores, entre ellos el régimen de derecho, así como el acceso a energía, tierra cultivable y agua potable, también pueden volverse cada vez más importantes. China está siguiendo su propio camino y todavía puede demostrar que los sistemas centralizados son capaces de impulsar más, y más rápido, el desarrollo de lo que cualquiera habría imaginado, mucho más allá de ser simplemente un país con un ingreso medio en alza. Pero no puede decirse que la dominancia global de China sea la certeza predeterminedada que tantos expertos parecen suponer.

Termina diciendo Rogoff que EE.UU. también enfrenta enormes desafíos. Por ejemplo, debe diseñar una manera de conservar el crecimiento tecnológico dinámico al mismo tiempo que impedir una concentración excesiva de riqueza y poder. Sin embargo, ser un poder hegemónico no requiere ser el país más grande del mundo -si así fuera, Inglaterra nunca habría gobernado gran parte del mundo como lo hizo durante más de un siglo. China podría liderar el futuro digital si los EE.UU. no hace su parte, pero no se convertirá en la potencia global dominante sólo porque tiene una población mayor. Por el contrario, la era inminente de los robots y la IA podría ser un punto de inflexión en la batalla por la hegemonía.

Las exportaciones de material bélico de China

En los últimos 5 años, las exportaciones militares de China crecieron 38% y ya se posiciona como el tercer exportador de armamento y de material militar del mundo. En 2016, China vendió armamento por valor de 2.100 millones de dólares.

Pese a que la tecnología asiática puede no ser comparable a la estadounidense, es suficiente para los países que no tienen tanto poder como los grandes occidentales. Asimismo, continúa siendo uno de los mayores importadores de armamento. China no puede incrementar su poderío militar sin desarrollar su propia industria armamentística, debido al aislamiento del ejército que provocaron las sanciones internacionales impuestas tras la matanza de Tiananmen.

Según un informe publicado por el Instituto de Investigación de la Paz de Estocolmo (SIPRI), en los últimos 5 años China ha exportado armamento a 48 países pero la gran mayoría ha tenido como destino Pakistán, Bangladesh y Myanmar. Además, las ventas a países africanos han aumentado 55%.

Principalmente, los gobiernos adquieren tanques, submarinos, drones, misiles, proyectiles, plataformas de lanzamiento, armas y municiones. Además, China ofrece tecnología de detección como radares y sónares y se ha convertido también en el principal productor de equipamiento táctico, que incluye desde vestimenta militar hasta accesorios o chalecos antibalas.

Pero según algunos analistas, las principales motivaciones de Pekín no son económicas sino de política exterior. El gigante asiático quiere influir también en la esfera política global y contrarrestar el poder de los EE.UU., razón por la que sus exportaciones de material militar se centran en socios económicos y comerciales.

Por otro lado, SIPRI calcula que el armamento chino representa ya el 22% de las adquisiciones de Latinoamérica, y solo Venezuela gastó unos 370 millones de dólares entre 2011 y 2015.

Por supuesto, existe un lado oscuro en todo este fenómeno. Según un informe del instituto británico Conflict Armament Research, ese precio tan competitivo y la falta de controles estrictos han hecho que las armas y el equipamiento militar chino sean también los favoritos de grupos terroristas. Por ejemplo, el 43% de las armas incautadas a grupos del autoproclamado Estado Islámico han sido fabricadas en China.

Brasil está empezando a crecer y dejando atrás la recesión

Según el FMI, durante este año Brasil crecerá 2,3% y se proyecta 2,5% para 2019, lo cual significa que la recesión de 2015/16 quedó atrás. Esta recuperación no puede ser definida como expansión, porque hay tareas y reformas pendientes como para que ello suceda. Y además, están comenzando la campaña por las elecciones presidenciales de octubre, lo cual genera no poca incertidumbre. Por un lado, porque hay un gran descrédito de los partidos políticos, y por el otro, porque el principal candidato, Lula, está preso por corrupción y difícilmente pueda presentarse, mientras que los otros candidatos, tanto del oficialismo como de la oposición no tienen mucha intención de votos según las últimas encuestas. Serán elecciones muy peleadas, ya sea por el tema de la justicia, en el caso de Lula, o porque el que gane difícilmente logre contar con mayorías en el Parlamento.

Cuadro N° 2
China: Indicadores seleccionados

Indicador	Unidad de medida	2013	2014	2015	2016	2017
Crecimiento	En %	3,0	0,5	-3,6	-3,5	1,0
Resultado Fiscal	Como % del PIB	-3,0	-5,4	-10,3	-9,0	-7,8
Saldo de cuenta corriente	Como % del PIB	-3,0	-4,2	-3,3	-1,3	-0,5
Inflación	En %	6,2	6,3	9,0	8,7	3,4
Reservas	En MM de dólares, al fin del período	359	364	356	365	-
Deuda pública	Como % del PIB, promedio del período	60,2	62,3	72,6	78,4	84,0
Deuda privada	Como % del PIB, promedio del período	64,2	66,0	66,8	62,2	-
Desempleo	En % de la población económicamente activa	7,2	6,8	8,3	11,3	12,8

Fuente: FMI y Banco Mundial

Luego de la destitución de Dilma Rouseff, el gobierno de Temer aplicó un ajuste de tipo ortodoxo, con privatizaciones (prevén sacar de la órbita oficial 57 servicios públicos), políticas para reducir el abultado déficit fiscal y la inflación, reformar el régimen laboral y ajustar el tipo de cambio.

El déficit fiscal está bajando aunque todavía sigue siendo muy elevado (7,6% del PIB en 2018 y 7,1% en 2019); los dos componentes principales que lo generan son el desequilibrio previsional y los intereses de la deuda (el déficit primario es de 1,6% del PIB). Pretenden llegar al equilibrio (según resultado primario) en 2021. Debido a ese déficit, aumenta la deuda pública bruta, que alcanza al 85% del PIB, convirtiendo a Brasil junto a China como los países en desarrollo más endeudados. Debido a ello, el presidente Temer logró una enmienda constitucional para congelar el gasto por 20 años.

El déficit en la cuenta corriente del balance de pagos es muy bajo, menos del 1% debido al aumento de las exportaciones que con la devaluación mantendrán su tendencia. Uno de los mayores impulsos para el crecimiento en 2017 fueron las ventas externas, que le permitieron cerrar el año con un superávit comercial histórico de US\$ 62.000 millones.

La inflación ha descendido y es muy baja (4% anual), e incluso menor a la meta del Banco Central. Como consecuencia de ello redujeron la tasa de interés (CELIC) a 6% para evitar problemas con las deudas y porque el costo de financiamiento para las empresas todavía es elevado y eso demora la reacción.

Si bien la economía está creciendo, la desocupación sigue muy alta aunque con leve tendencia a la baja (11,8%); involucra a 13,7 millones de personas. Antes de la crisis la desocupación era de 7%.

La inversión ha sido el agregado macroeconómico de mayor expansión, ayudado también por la inversión externa, que en 2017 llegó casi a los u\$s 70.000 millones; representa el 3,5% del PIB. Se estima que la inversión continuará creciendo, y se prevé que el consumo privado comenzará también a recuperarse.

El gobierno presentó dos reformas de tipo estructural en relación al sistema previsional y régimen laboral. El primero fracasó; su reforma hubiera permitido el ahorro de 1 punto del PIB por año. En cambio, la reforma laboral fue aprobada y sus principales rasgos se describen a continuación.

Reforma Laboral: el año pasado se modificaron las reglamentaciones laborales vigentes desde 1943 y su objetivo declarado es ganar competitividad. Sus principales rasgos son:

- Los acuerdos por sector, empresa e individuales tienen preeminencia sobre la legislación vigente. Los contratos privados pasan a ser más importantes que las convenciones colectivas.
- No se modifican la cantidad de días de vacaciones, horas laborables por semana ni el aguinaldo. Pero se pueden fraccionar de diferentes maneras. Las vacaciones se podrán dividir hasta en tres periodos y podrá haber jornadas laborales de hasta 12 horas (aunque luego con 36 horas de descanso) sin superar las 44 horas semanales del límite establecido.
- Se autoriza la “jornada intermitente”, con el pago de salarios sobre una base horaria o por jornada, y no mensual. Podrá haber contratos parciales de hasta 30 horas semanales o 26 horas y 6 horas extras.
- La contribución sindical, que era obligatoria y equivalente a un día de salario al año, pasa a ser voluntaria.
- Se reglamenta el trabajo desde el hogar con reembolso para los gastos del empleado.
- Amplía las posibilidades de tercerizar tareas, incluso la principal de la empresa.
- La empresa podrá negociar las condiciones de trabajo por una comisión no sindical de representantes de los trabajadores.
- Se permite que las embarazadas trabajen en ambientes no del todo salubres si presentan un certificado médico que asegure que no hay riesgo para ella o el feto.
- Flexibiliza las condiciones de despido. El monto de las indemnizaciones no estará atado por el salario del trabajador y el preaviso baja de 30 a 15 días.
- Se ponen condiciones para los litigios laborales. El litigante debe establecer a comienzo del juicio cuánto dinero desea recibir de compensación al término del proceso, deberá comparecer a todas las audiencias judiciales (salvo fuerza mayor) y pagar las costas del juicio si pierde (a menos que no tenga recursos suficientes).